

# EL PROBLEMA DEL SUJETO DE LA ENUNCIACIÓN

## THE PROBLEM OF THE SUBJECT OF THE STATEMENT

FEDERICO LUDUEÑA

**RESUMEN:** Un recorrido por algunos textos de Lacan, Jakobson, y Benveniste nos lleva a cuestionar la idea de que hay un sujeto de la enunciación, que se suele identificar con el cuerpo que emite los sonidos. Es posible argumentar que en el lugar del enunciado hay sujeto, pero en el lugar de la enunciación hay solamente un proceso ciego, regido por las leyes del lenguaje y los discursos. De otro modo, se estaría postulando un individuo usuario del lenguaje, y no una marioneta del mismo.

**PALABRAS CLAVE:** enunciación – sujeto – enunciado – Benveniste - Jakobson

**ABSTRACT:** A tour through some texts by Lacan, Jakobson, and Benveniste leads us to question the idea of a subject of enunciation, which is usually identified with the body that emits sounds. It is possible to argue that in the place of the enunciated there is a subject, but in the place of the enunciation there is only a blind process, commanded by the rules of language and discourses. Otherwise, there would be an individual that is user of language, instead of being a marionette of language.

**KEY WORDS:** enunciation – subject – enunciated – Benveniste - Jakobson

### Lenguaje Expresivo-Descriptivo

Vierte en forma lingüística contenidos emocionales y perceptuales, que existen previamente al lenguaje.

### Lenguaje Impresivo-Prescriptivo

Obliga al sujeto a recorridos fijados por el lenguaje.

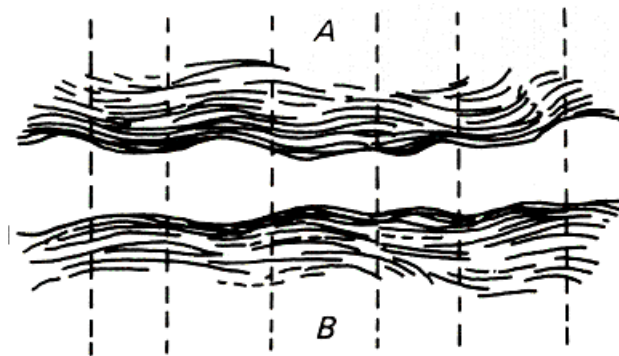
Principio Boas-Jakobson.

Los discursos determinan la percepción y las *qualia*, que no son preexistentes.

Clasifico de este modo dos concepciones del lenguaje y los discursos que son mutuamente excluyentes. El sentido común provee la versión expresivo-descriptiva, y cabría esperar que ésta no estuviera presente en la obra de los teóricos del lenguaje, pero de algún modo suele aparecer. Así se generan contradicciones que es difícil salvar. En el capítulo IV de su *Curso de lingüística general*, Saussure afirma:

Considerado en sí mismo, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está delimitado necesariamente. No hay ideas preestablecidas y nada es distinto antes de la aparición de la lengua. (...) La sustancia fónica (...) se divide a su vez en partes distintas para suministrar los significantes que el pensamiento necesita. Podemos, pues, representar el hecho lingüístico en su conjunto, es decir, la lengua, como una serie de subdivisiones contiguas proyectadas a un tiempo en el plano indefinido de las ideas confusas (A) y el no menos indeterminado de los sonidos (B).

Saussure ilustra este desarrollo con el siguiente esquema:



Ahora bien, la idea de “idea confusa” es una idea confusa. Para Saussure, el lenguaje se aplica al pensamiento, y éste ya tiene alguna existencia independiente. Si es así, debe estar organizado de acuerdo a leyes específicas. Si aceptamos que nuestro universo observable es nómico, no puede haber una entidad que no se comporte de acuerdo a leyes. Por lo tanto, el pensamiento **ya está organizado**, y no hay que

aplicarle una red significativa externa. La red significativa es el pensamiento. Esto es distinto de las *qualia*, las sensaciones subjetivas, pero no es expresión sino determinación de ellas. Además, la comunicación de las *qualia* sólo es posible a través de la red significativa, y esa comunicación es recibida por otras coordenadas de la red significativa. Nunca es directa. Si quiero transmitir mi sensación de rojo o lo que despierta en mí el vals *Je Te Veux*, de Satie,<sup>1</sup> no tengo más remedio que articular algún discurso. El error consiste en suponer que me valgo del discurso para deslizar las *qualia* desde mí hacia afuera. No percibo rojo sólo porque ondas electromagnéticas de cierta longitud ingresan por mis globos oculares. Los discursos que habito harán que eso se transforme (o no) en una sensación. Una somera visita a algunas clásicas ilusiones visuales, como la de Edward H. Adelson, muestra que el color no es en modo alguno objeto ni producto de la percepción cruda.

## Benveniste

En «Categorías de pensamiento y categorías verbales» (1958), Benveniste definió lo que dio en llamar «convicción extendida» con respecto al pensamiento y al lenguaje:

[que] pensar y hablar son actividades distintas por esencia, que se conjugan para la necesidad práctica de la comunicación, pero que tienen cada una sus dominios y sus posibilidades independientes. En el caso de la lengua se trata de los recursos ofrecidos al espíritu para lo que se denomina *expresión del pensamiento*.<sup>2</sup>

Acto seguido, el lingüista se sumerge en una disección de las categorías aristotélicas, para concluir que «de hecho, Aristóteles, razonando de manera absoluta, topa sencillamente con las categorías de la lengua en que piensa».<sup>3</sup> Demuestra que el

---

<sup>1</sup> (<https://www.youtube.com/watch?v=OrTUv4lyhnQ&list=PLMBU9AhZpg6zpbY-NaC30T7nWx2GexJru&index=61>)

<sup>2</sup> Benveniste, E. (1971). «Categorías de pensamiento y categorías de lengua», en *Problemas de lingüística general 1*, México: Siglo XXI., p.63

<sup>3</sup> Op. Cit. Benveniste, E. (1971).

pensamiento es el lenguaje y no algo distinto de él. Finalmente, enuncia las **dos ilusiones** con respecto a la naturaleza del lenguaje:

- 1) Que el pensamiento es libre, autárquico, e individual, y que emplea a la lengua como su instrumento. De hecho, si se intenta alcanzar los marcos propios del pensamiento, no se atrapan más que las categorías de la lengua.
- 2) Que hay una «lógica» que sería inherente al espíritu, y así exterior y anterior a la lengua.<sup>4</sup>

Estas ilusiones benvenisteanas son fundamentales. También agrego otras, que aparecen en argumentos esgrimidos por los detractores de la primacía de lo simbólico. Una es la ilusión de identificación, que reduce el lenguaje identificándolo sólo a lenguaje histórico (castellano, inglés). La otra es una ilusión de propiedad, y es que todo lenguaje deba tener como propiedad, como rasgo, una conciencia. Los lenguajes de la informática echan abajo ésta última. Para tratar con la primer ilusión, propongo que «lenguaje» es un conjunto finito de unidades no significativas (fonemas o grafemas) combinados mediante un conjunto finito de reglas en unidades significativas, a su vez combinadas por un conjunto finito de reglas.

Benveniste es claro y preciso en el artículo que citamos más arriba. Sin embargo, una década más tarde se contradice abiertamente en «El aparato formal de la enunciación»:

La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización. (...) Es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe a que el locutor moviliza la lengua por su cuenta.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup>Idem, p. 73

<sup>5</sup> Benveniste, E. (1977). «El aparato formal de la enunciación», en *Problemas de lingüística general 2*, México: Siglo XXI, p83

Aquí encontramos el problema central del sujeto de la enunciación. Tal como lo describe Benveniste en 1970, se trata de un individuo, de un cuerpo biológico que toma el lenguaje como herramienta. «El acto mismo de producir un enunciado» no puede referirse al aparato fónico. Tampoco puede referirse a una intención expresiva que esté por fuera del lenguaje. Eso reintroduciría el cisma pensamiento-lenguaje. Por ello, no es posible afirmar que hay sujeto de la enunciación. Parece que sólo queda el sujeto del enunciado, y que todo es enunciado. Suponer algo previo o exterior al enunciado es volver a las dos corrientes saussurianas. Por supuesto, el locutor no puede «movilizar la lengua por su cuenta», pues está determinado por la lengua y los discursos y es, en cambio, movilizado por éstos.

En este mismo artículo Benveniste expone sus ideas con respecto al centro deíctico. Se llama *deícticos* a las «expresiones cuyo referente no puede determinarse sino con relación a los interlocutores».<sup>6</sup> Los pares yo-tú, aquí-allí, delante-detrás, pasado-futuro, son ejemplos de coordenadas del centro deíctico. De acuerdo a Benveniste 1970, el individuo, el cuerpo biológico, es el origen del centro deíctico. De acuerdo a Benveniste 1958, se trata de lo opuesto: el centro deíctico constituye y determina al individuo. Nuevamente, si hemos de evitar la falacia de las dos corrientes, no es válido afirmar que el individuo conforma el centro deíctico. Los diferentes lenguajes históricos tiene diferentes coordenadas deícticas, y esto produce diferentes *qualia*.

---

<sup>6</sup> Ducrot, O. y Todorov, T. (1976). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires: Siglo XXI, p262.



Así, la auténtica diferencia entre las lenguas no consiste en lo que sí puede o no puede expresarse, sino en aquello que los hablantes *deben*, o no, transmitir»<sup>7</sup>

Así, por ejemplo, «He escrito a un amigo», en castellano, manifiesta el género del destinatario, mientras que inglés esto queda indefinido. Las investigaciones de Lera Boroditsky sobre el impacto del género en alemán y en castellano muestran que las ideas que los individuos tienen de los objetos varían de polo a polo bajo la sola influencia del género gramatical. Sigue Jakobson:

La gramática, auténtica *ars obligatoria* al decir de los escolásticos, impone al locutor decisiones del tipo sí o no.

Hablar es obedecer, sentenciaba Lamennais, filósofo francés del siglo XIX. Puesto que no hay realidad pre-discursiva (S20), hablar es obedecer, y obedecer a los discursos es tener tipos específicos de *qualia*.

Pero Jakobson también trastabilla como Benveniste. En «Los conmutadores, las categorías verbales, y el verbo ruso» (1956) propone que hay una materia relatada (*r*) distinta del discurso en sí (*d*), y además, que hay un hecho en sí (*H*). Separa, entonces, hecho relatado (*Hr*) de hecho discursivo (*Hd*). A esta división le agrega la de participante del hecho relatado (*Pr*) y participante del hecho discursivo (*Pd*). Pero, puesto que el lenguaje no describe sino que conforma y determina, no hay nada a ser relatado. Por supuesto, no hay hecho en sí. Queda sólo el hecho discursivo (*Hd*) y el participante del hecho discursivo (*Pd*). Éste, por otra parte, no puede ser ejecutor de la enunciación en el sentido de Benveniste 1970. En el punto 2.3.1, Jakobson sostiene que «el tiempo caracteriza el hecho relatado con referencia al hecho discursivo. Así, el pretérito nos informa que el hecho relatado es anterior al hecho discursivo». Aquí vemos que

---

<sup>7</sup> Jakobson, R. (1985). «La significación gramatical según Boas», en *Ensayos de lingüística general*, Madrid: Planeta-Agostini, p337

Jakobson apela a una función descriptiva del lenguaje. Si, como dice Jakobson, hay hecho en sí a ser descrito con posterioridad a su ocurrencia, siempre se habla en pretérito. No aplica decir que se puede hablar de un hecho relatado absolutamente simultáneo (la velocidad de las ondas electromagnéticas es finita) al hecho discursivo. Y si siempre se habla describiendo el pasado, entonces siempre hay hecho en sí.

Sostengo que el hecho discursivo es enunciado, y el participante del hecho discursivo está siempre *dentro* de un enunciado.

## Conclusiones

Sigo a Lacan cuando en «Posición del inconciente» afirma que “(...) la presencia del inconciente, por situarse en el lugar del Gran Otro, ha de buscarse, en todo discurso, en su enunciación”.<sup>8</sup>

Es decir, la enunciación está en el lugar del Gran Otro. No hay **usuario** del lenguaje. Nadie puede salirse del lenguaje y utilizarlo como herramienta. Lo habitamos y nos determina. Por tanto, es válido sostener que en lugar de **sujeto** de la enunciación hay **proceso** de la enunciación, un proceso ciego de la maquinaria del lenguaje y los discursos, que nadie creó y nadie utiliza. La ilusión de que nuestra conciencia o el yo pueden hacerlo también tiene su lugar, pero sólo como «teoría efectiva» a la Hawking, una teoría que sabemos inadecuada pero a la que estamos condenados.

---

<sup>8</sup> Lacan, J. (1988). «Posición del inconciente», en *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI, p813.



## BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, E. (1971). «Categorías de pensamiento y categorías de lengua», en *Problemas de lingüística general 1*, México: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1977). «El aparato formal de la enunciación», en *Problemas de lingüística general 2*, México: Siglo XXI.
- De Saussure, F. (1994). *Curso de lingüística general*, México: Fontanamara.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1976). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jakobson, R. (1985). «La significación gramatical según Boas», en *Ensayos de lingüística general*, Madrid: Planeta-Agostini.
- Jakobson, R. (1985). «Los conmutadores, las categorías verbales, y el verbo ruso», en *Ensayos de lingüística general*, Madrid: Planeta-Agostini.
- Lacan, J. (1988). «Posición del inconciente», en *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1992). *Aun*, Buenos Aires: Paidós.

## FEDERICO LUDUEÑA

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica, Buenos Aires.  
e-mail: federico.luduenaa@gmail.com